



Versus la concepción vulgar del espacio en el Laboratorio de Innovación Ciudadana

Contra a concepção vulgar do espaço no Laboratório de Inovação Cidadã

Versus a vulgar conception of space in the Citizen Innovation Lab

Miguel Jaenicke *

RESUMEN

En el contexto de los Laboratorios de Innovación Ciudadana aparece, en múltiples ocasiones, que el espacio de los mismos es tratado como un simple recurso trivial, necesario únicamente para albergar a la comunidad y sus proyectos. A menudo no existe un cuestionamiento acerca de sus condiciones y atributos, y por tanto un diseño específico del mismo –la creación de un lugar-. El espacio es, en sí mismo, una componente esencial de dicho sistema, y puede ser un detonante para crear o consolidar comunidades –en base a su gobernanza- o establecerse como un proyecto de referencia para desarrollos ulteriores.

Palabras clave: Espacio; Comunidad; Proyecto; Diseño; Excepcionalidad.

RESUMO

No contexto dos Laboratórios de Inovação Cidadã parece, em múltiplas ocasiões, que seu espaço é tratado como um simples recurso trivial, necessário apenas para hospedar a comunidade e seus projetos. Frequentemente não existe um questionamento sobre suas condições e atributos, e portanto um seu desenho específico – a criação de um lugar. O espaço é, em si mesmo, um componente essencial desse sistema, e pode ser o gatilho para criar ou consolidar comunidades – com base na sua governança – ou estabelecer-se como um projeto de referência para desenvolvimentos posteriores.

Palavras-chave: Palavras chave: Espaço; Comunidade; Projeto; Desenho; Excepcionalidade.

ABSTRACT

In the context of the Citizen Innovation Labs it could be seen on many occasions how space is treated merely as a banal resource, only required to accommodate the community and their projects. Often there is no question of their conditions and attributes, and therefore a specific spacial design –a place. The space is itself an essential component of such a system, and can be the trigger to create or strengthen communities - on the basis of their governance - or establish itself as a reference project for further developments.

Keywords: Space; Community; Project; Design; Excepcionality.

“[...] la fiesta siempre está “abierta” porque no está regulada, sometida a un orden; puede haber sido planeada, pero a menos que “suceda” por sí misma es un fracaso. El factor espontaneidad es crucial.”

BEY, H. Zona Temporalmente Autónoma

* Doctor arquitecto por la ETSAM, UPM. Licenciado en Filosofía por la UNED. Máster en Geografía por la UAM. Vínculo institucional: [VIC] Vivero de Iniciativas Ciudadanas www.viveroiniciativasciudadanas.net @desdevic. Endereço institucional: Calle Duque de Fernán Núñez n2, p5, 02. 28012 Madrid. Espanha. Telefone institucional: 913690677. E-mail. viverodeiniciativasciudadanas@gmail.com

EL MODELO

Se propone un sencillo diagrama explicativo de la estructura de un Laboratorio en base a la propuesta de E. Wenger “Comunidades de Práctica”¹. El diagrama estaría formado por un polígono con tres vértices que corresponderían con los agentes que forman parte de dicha práctica –Comunidad² –, los medios de los cuales dispone – Recursos- y el objeto que persigue – Proyecto-. Esos tres puntos equidistantes están unidos por tres lados que los unen dos a dos, estableciendo relaciones entre cada par de vértices. De esta forma la relación Comunidad y Proyecto es el Compromiso Mutuo, la relación entre Proyecto y Recursos es la Empresa Conjunta y la relación entre Comunidad y Recursos supone el Repertorio Compartido. Esta extrapolación propuesta considera que el Laboratorio es perfectamente equiparable a una “Comunidad de Aprendizaje” o “Comunidad de Práctica”, que son los campos originarios en los que el autor suizo propone las citadas dimensiones.



Laboratorio de Innovación Ciudadana. Modelo basado en “Comunidades de Práctica”. E. Wenger

Se infiere pues cómo en el Laboratorio se da un “Compromiso Mutuo” entre la Comunidad y el Proyecto a desarrollar. Entre los agentes de dicha Comunidad se encuentran promotores, financiadores, beneficiarios, colaboradores, mentores, mediadores y facilitadores, así como la comunidad directa o indirectamente afectada por el desarrollo del Proyecto. Debido a la diferente gradación de “intensidades” en

¹ WENGER, E. Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad Barcelona: Paidós, 2001.

“Para asociar práctica y comunidad, describiré tres dimensiones de la relación mediante la cual la práctica se convierte en la fuente de coherencia de una comunidad [...]

- 1) Un compromiso mutuo
- 2) Una empresa conjunta
- 3) Un repertorio compartido” P99-100

² BAUMAN, Z. Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. 2ª. ed. Madrid: Siglo XXI, 2006.

“Las palabras tienen significados, pero algunas palabras producen además una “sensación”. La palabra comunidad es una de ellas. Produce una buena sensación: sea cual sea el significado de comunidad, esta bien “tener una comunidad”, “estar en comunidad”. [...] p V

las afectaciones entre ambos vértices los compromisos se modulan de igual forma, provocándose un “gradiente de compromisos” entre los distintos agentes y el desarrollo del Proyecto en cuestión.

De la misma manera la “Empresa Conjunta” relaciona el uso y disposición de los Recursos existentes o necesarios para el desarrollo del Proyecto, articulando la capacidad de los Recursos con la consecución de los objetivos planteados por el Proyecto, explicitando la falta de los mismos –el grado de realismo o pragmatismo para su ejecución- o poniendo en juego estrategias para la distribución y reparto de tareas.

Finalmente el “Repertorio³ Compartido” asocia las capacidades y recursos tanto materiales como humanos, acoplando los conocimientos y habilidades propias de la Comunidad con la financiación, el tiempo, los espacios y demás capitales que forman parte del diagrama propuesto.

LA ORIENTACIÓN

Una vez representado el modelo se procede a establecer, en grado de tentativa, una interpretación del mismo. El triángulo posee una base, -Comunidad y Recursos-, y la altura –la base con el Proyecto-. Los Recursos materiales y humanos suponen una suerte de precondition para generar la altura que conduce al Proyecto. Para transformar los Recursos existentes en un Proyecto deben darse elementos de creatividad, innovación, aplicabilidad, reinterpretación, sorpresa y originalidad que hacen que las ideas puedan construirse y materializarse.

Pero si se piensa que, por un instante, la dirección descrita –la más habitual- del modelo propuesto pudiera girar, como si de “La Ruleta de Fortuna” se tratase, en ese caso la orientación variaría y, por tanto, también la base, altura y la direccionalidad de la acción. El modelo y sus componentes funcionan en este caso como un “todo interrelacionado” -sin jerarquías-. Un modelo iterativo –o prototipo⁴ en el que todos los elementos poseen la misma importancia –o, al menos, equivalencia-. En este caso el diagrama representaría un “sistema” –conjunto de elementos íntimamente

³ CLARAMONTE ARRUFAT, J. Desacoplados: estética y política del western . Infumables. ed. Madrid: Papel de fumar, 2011.

“Entendemos el nivel de lo repertorial como el que define cualquier conjunto relativamente estable de objetos, formas o herramientas que dan cuenta del abanico de posibilidades determinado modo de relación puede plantearse. El polo de lo repertorial pretende dar cuenta de esa “relativa estabilidad”, de esa constelación de formas que tienden a permanecer y que debemos evitar llamar identidad para no agarrarla, pero a la que sí podemos reconocerle, necesariamente, una cierta remanencia.” p24

⁴ HARVEY, D. Urbanismo y desigualdad social. 7°. ed. Madrid: Siglo XXI, 2007.

“Pero, por regla general, nos vemos obligados a mantener constante bien la forma espacial (en cuyo caso podemos resolver problemas verdaderamente complicados acerca de los procesos sociales) o bien el problema social (en cuyo caso podemos resolver problemas igualmente complicados acerca de las formas espaciales). En cada caso, sólo podemos encontrar una solución basándonos en uno de los elementos y haciendo conjeturas estrictas sobre las condiciones que envuelven al otro elemento. Esto sugiere que una estrategia adecuada para lograr la conjunción entre la forma espacial y el proceso social sería de tipo iterativo, en la cual iríamos de la manipulación de la forma espacial (manteniendo constantes los procesos sociales) hacia las implicaciones del proceso social (manteniendo constante la nueva forma espacial).” p42-43

relacionados- más que una jerarquía o estructura direccionada. Un sistema isótropo para modelizar el Laboratorio de Innovación Ciudadana-.

En un laboratorio se estudian y determinan propiedades y relaciones de un determinado fenómeno o comportamiento al vincular cambios en sus propiedades y las reacciones que éstas producen. Para ello se debe mantener la “linealidad” entre los datos de entrada –*inputs*- y los datos de salida –*output*- conforme se varían sensiblemente las condiciones relacionadas. Dicha linealidad se consigue al aislar todas las variables ajenas a la substancia o producto que se quiere medir. El sistema fija todas sus variables dejando libre sólo la variable a estudiar, de forma que las variaciones de entrada afectan directamente a las variaciones de salida, ya que ningún otro factor se modifica y por tanto no intervienen en las mediciones. Así se caracteriza el patrón o comportamiento de dicha variable aislada.

En la orientación clásica “hacia arriba” del modelo propuesto el Proyecto es la variable a medir y por lo tanto, la base –los Recursos y la Comunidad- se adecúan para desarrollar el mismo. El sistema se establece en base a la consecución de la variable Proyecto. Por el contrario, nuestro interés aquí es el estudio del espacio y cómo dicha variable contribuye y modifica el sistema del Laboratorio de Innovación Ciudadana. El lugar –entendido éste como un espacio conformado de forma específica y adecuada-, lo encontramos en el vértice Recursos, donde si se hiciese un *zoom* se hallarían todos aquellos componentes que conforman parte de dicho vértice: espacio, tiempo, dinero, conocimientos, técnicas, saberes –culturalmente objetivados...- conectividades, y otros recursos simbólicos –prestigio, relevancia, simbolismo...-.

Por tanto la alteración propuesta para la transformación del espacio –como mero recurso- en un espacio con atributos –un lugar- que suponga una nueva centralidad en el sistema obliga a fijar cuáles variables fijan los vértices Proyecto y Comunidad y en el interior del vértice de los Recursos fijar todos aquellos que no sea el Espacio, el cual queda liberado para ser objeto de la investigación.

LA SUERTE DEL ESPACIO

Habitualmente el espacio es considerado como un mero recurso que capacita y posibilita el desarrollo de las actividades que en él acaecen. De esta forma la función del espacio es la de acomodar a la Comunidad para que desarrolle el Proyecto de la mejor forma, pero siempre algo subordinado o secundario. El espacio es una necesidad ordinaria –vulgar- que se debe ser cubierta y cuyo significado no es más que una pieza de la cadena que previsiblemente conducirá hasta los objetivos deseados.

Pero es, precisamente, ese modelo que relega al espacio a un papel accesorio el que aquí se cuestiona. El Sistema de Innovación Ciudadana no tiene porqué seguir un proceso lineal que predetermine o introduzca vectores direccionales o secuencias lógicas. Antes al contrario, son dichas lógicas las que se problematizan al entenderse que ellas pueden coartar o predeterminar los resultados finales. Una suerte de determinismo metodológico que puede conducir a la adaptación de los distintos componentes –Comunidad y Proyecto- a las metodologías y sistemas organizativos prescritos. El espacio supone un activo iniciático a partir del cual desarrollar otras muchas dinámicas innovadoras.

Esta idea se visualiza recurriendo a la sempiterna temática de los comunes –*commons*-. Mucho se ha escrito acerca de la “tragedia” descrita por Hardin: la desaparición de un recurso por la intervención de una comunidad que lo gestiona y lo

explota hasta su agotamiento. La gestión comunitaria plantea un sistema de explotación –diferente de lo público y lo privado-, y se basa en el dilema generado entre la explotación sostenible comunitaria y la ambición individual, la cual lleva a maximizar la extracción personal con el riesgo de agotamiento del recurso, si se reproduce por todos sus miembros, y el subsiguiente control de dicha explotación para que el recurso permita abastecer a toda la comunidad.

Ostrom apunta la posibilidad de supervivencia de dicho recurso gracias al establecimiento de un sistema claro de seguimiento, monitoreo y reglamentación, que genere confianza suficiente entre la comunidad, y siga resultando más rentable y ágil que la gestión privada o pública, permitiendo la subsistencia de los recursos y su extracción. La cooperación –normativizada- prevalece frente a la competición privada o el control público, ya que la Comunidad entiende ésta⁵ como más beneficiosa a largo plazo que sus intereses particulares a corto plazo⁶. Esta misma línea de pensamiento –y acción- se prolonga desde las comunidades estudiadas por Ostrom –pesca, montes comunales, regadíos, pastos...- al movimiento del “software libre”⁷, la ética *hacker*, el código abierto, las licencias libres, la inteligencia colectiva y los propios Laboratorios Ciudadanos.

Si se sitúa el espacio como un recurso común de primer orden éste se transforma en el perfecto detonador de un proceso de gestión comunitaria: es capaz de construir Comunidad a través de su propia existencia. El espacio es el recurso para una “explotación común” por parte de una Comunidad –existente o potencial-. Un elemento detonador del Sistema de Innovación Ciudadana que torna los riesgos o vulnerabilidades que caracterizan los recursos comunes⁸ en activos y valores: frente a

⁵ ESPOSITO, R. Comunidad, Inmunidad y Biopolítica Madrid: Herder, 2009.

“La comunidad es necesaria porque es el lugar mismo –o, mejor dicho, el presupuesto trascendental- de nuestra existencia, dado que desde siempre existimos en común.” p26

⁶ OSTROM, E. El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. 2ª Edición. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

“En virtud de las reiteradas situaciones presentes en la mayoría de los procesos organizados, los individuos pueden utilizar estrategias contingentes en las que la cooperación tendrá mayor posibilidad para desarrollarse y sobrevivir. Los individuos frecuentemente están dispuestos a renunciar a ganancias inmediatas con el fin de obtener mayores beneficios comunes, cuando observan a muchos otros que siguen la misma estrategia.” p91

⁷ VIDAL, M. Cooperación sin mando: una introducción al software libre. In: GRADIN, C. (Org.) Internet, hackers y software libre. Buenos Aires: Editorafantasma, 2004.

“La GPL o Licencia Pública General es la plasmación jurídica del concepto copyleft. Con el tiempo, la GPL se ha convertido en el cimiento del software libre, su baluarte legal, y para muchos constituye un extraordinario ejercicio de ingeniería jurídica: con la GPL se asegura que trabajos fruto de la cooperación y de la inteligencia colectiva no dejen nunca de ser bienes públicos libremente disponibles y que cualquier desarrollo derivado de ellos se convierta como por ensalmo en público y libre. La GPL se comporta de un modo “vírico” y, como un rey midas del software, convierte en libre todo lo que toca, es decir, todo lo que se deriva de ella.” p51

⁸ PASCUAL FERNÁNDEZ, J. Apuntes para el debate en torno a la tragedia de los comunes. In: PASCUAL FERNÁNDEZ, J. (Org.) Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología, 1993.

“Tres aspectos básicos que suelen argumentarse para caracterizar a los recursos comunes son:

- a) La dificultad para controlar su acceso debido a las características físicas del recurso- amplitud, falta de límites definidos, etc.-, que permite su uso simultáneo a muchos individuos y eleva los costes de exclusión hasta hacerla, en ocasiones, virtualmente imposible. [...]

la falta de delimitación o excesiva amplitud el espacio conformado del Laboratorio de Innovación Ciudadana –L.I.C.- es un espacio finito, delimitado, escalado, modulable; frente a la finitud o sustractibilidad el espacio del L.I.C. puede ser ampliado, adicionado, sumado con otros espacios en función del crecimiento progresivo de proyectos y/o comunidades; frente a indivisibilidad el espacio del L.I.C. alberga gestiones híbridas que permiten rotaciones, coproducciones, simultaneidades, particiones –evitando, eso sí, una excesiva fragmentación que reproduzca las lógicas privativas y “poco comunitarias”.

Este modelo plantea un Sistema formado por tres vértices equivalentes -Proyecto, Recursos y Comunidad. Un sistema trádico e isótropo a partir del espacio complejo y autopoiético. Por tanto el espacio es un “bien común⁹ que genera y propicia sistemas trádicos. Uno de los modos de generación del sistema es la implementación de “Proyectos” cuando contamos con Recursos y Comunidades –la orientación modal del diagrama inicial- pero también los modos en los que el Proyecto se basa en la cesión espacial como un recurso detonador para cultivar el resto de componentes del Sistema.

El espacio, por tanto, es el componente que actúa como una semilla para generar una Comunidad alrededor de su gestión-. Un motor comunitario que va más allá de su propiedad: un “laboratorio natural”¹⁰. El espacio se ofrece para testar la demanda de proyectos posiblemente asociados, contruidos o performados: reunir, conformar o consolidar comunidades y agentes -existentes o potenciales-. A su alrededor florecen diversos elementos que se ensamblan mientras que los protocolos de monitorización, extracción, control y sanción son parte de la definición –el diseño- del sistema – repertorios, compromisos y empresas-. El recurso no se agota –como en la tragedia de Hardin- sino, todo lo contrario, despliega toda su potencialidad y capacidad de interacción, inclusión, desarrollo y afectación.

ESPACIO CON ATRIBUTOS

Ahora que se parte de un nuevo presupuesto en el Laboratorio de Innovación Ciudadana –el espacio- toca repensar la caracterización descrita inicialmente: el modo clásico o convencional del espacio subordinado al Proyecto. En éste el espacio se presentaba como una necesidad perentoria para resolver cuestiones prosaicas de

-
- b) La sustractibilidad, o la posibilidad de que el uso realizado por un usuario influya adversamente en la utilización de los demás debido a la naturaleza finita del recurso. [...]
 - c) La indivisibilidad del recurso (pesquerías, bolsas de petróleo, etc.) por los límites escasamente definidos o por su naturaleza móvil, que impide la parcelación y el uso del recurso sin afectar al resto de los usuarios, en lo que ase asemeja al problema de la exclusión” p32-33

⁹ PASCUAL FERNÁNDEZ, J. Apuntes para el debate en torno a la tragedia de los comunes. In: PASCUAL FERNÁNDEZ, J. (Org.) Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología, 1993.

“En este sentido, la tenencia de bienes en común puede conducir a su mejor utilización y al sostenimiento de una estructura social más igualitaria [...]”p9-10

¹⁰ MARX, K. Escritos sobre la Comunidad Ancestral La Paz: Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2015.

“Por lo tanto, ante todo, separación del trabajador con respecto a la tierra como su laboratorio natural– y, por consiguiente, disolución de la pequeña propiedad de la tierra, así como también de la propiedad colectiva de la tierra basada en la comuna oriental.” p56

muy corto recorrido: para el desarrollo del Proyecto por parte de la Comunidad se necesitan tantas habitaciones, tantas mesas, tantas sillas, que haya luz, que no haga frío ni calor, que se pueda cambiar la configuración del mobiliario para una presentación, una reunión, o trabajo individual. Que tenga zonas públicas pero también privadas...

¿Hasta dónde –o hasta cuándo- se requirieren nuevas condiciones al espacio? Establecer como prioritario un espacio que estimule, que inspire, que sorprenda, que acoja, que divierta, que rompa esquemas o normas preconcebidas. Un espacio que eduque, que comunique, que convoque –más allá de albergar una anodina reunión-. Ir, incluso, más allá: un espacio móvil, un espacio que aparece y desaparece, un espacio que modifica ambientes, un espacio que vuela, un espacio que crece o decrece, -como la casa de “La espuma de los días”-. Un espacio que se reproduce, que nos sigue, que nos avisa, que está vivo.



[1] Espacios experimentales coproducidos.. [VIC] Vivero de Iniciativas Ciudadanas. 2008-16

El espacio del Laboratorio debe poseer sus atributos –creación de un lugar- que permita un correcto desarrollo de lo que se pretende generar: una atmósfera de creación, innovación y desarrollo de ideas y propuestas novedosas, alternativas, éticas, inclusivas, participadas, corresponsables, justas, sostenibles, etc. Y para ello hay que conformar las condiciones que se establezcan desde el punto de partida –diseño- para que el sistema crezca de forma satisfactoria. Habrá que preguntar, pues, todas las cuestiones relativas al espacio que despliega su condición de posibilidad para el Laboratorio de Innovación Ciudadana. ¿Es ese espacio uno o son muchos – múltiple-? ¿Es un espacio central o periférico? ¿Es un espacio *on-line* o por contra *off-line*¹¹? ¿Es un espacio interior o exterior? ¿Es un espacio público o privado? ¿Es un

¹¹ RUEDA ORTIZ, R. Ciberciudadanías, multitud y resistencias. In: LAGO MARTÍNEZ, S.(. (Org.) Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital. Buenos Aires: Hekht Libros, 2012.

“Otra característica distintiva de estos colectivos es la configuración de espacios híbridos –on y off-line - de encuentro, del decir y del hacer individual y colectivo, del derroche de las formas, de la “descentralización de jerarquías”, de la resistencia creando que funciona de manera instituyente. La construcción política se sostiene en la edificación de lazos colaborativos dentro y fuera de la red, en comunidades de significados (o marcos de interpretación) y de proyectos-trayectos como posibilidad de entrar en diálogos con otros y construir horizontes de sentido comunes, modificando el mundo en sus formas de convivencia, en las maneras de estar juntos, en la pluralidad y en la mixtura tecnologías y la afectación de los espacios *off* y *on-line* como una manera de participar en diversas esferas públicas.” p113-114

espacio institucional o ciudadano? ¿Es un espacio cedido o ganado? ¿Es un espacio urbano o rural?

Sustituir las preposiciones disyuntivas por las conjuntivas y determinar sus condiciones de lugar –lo que el espacio quiere ser-. El diseño supone, al fin, la “negociación”¹² de los atributos que posee el espacio detonador del ecosistema buscado. Pensar lo común desde el espacio¹³. Las características por las que se apuesta, y que serán determinantes en la planificación y desarrollo del habitar de la Comunidad, de la identidad, de los logros, de la contextualización de las acciones, de las posibilidades de relación, de lo asumido y de lo soslayado. El diseño del Proyecto desplegado deviene en tentativa de significación de la constelación o paradigma anhelado, en el imaginario proyectado, en la visión del entendimiento acerca del espacio.

CONSTRUCCIÓN DE EXCEPCIONALIDAD

Una vez planteados los atributos del espacio se propone indagar acerca de la normativización del mismo. Cuestiones como su horario, su aforo, su capacidad de cambio. Lo que se puede hacer y lo que no, lo que *nos deja hacer* y lo que no. El espacio no es sólo un vacío que se rellena de contenido, un contenido que llega de “fuera” –exógeno- y que habita el espacio según sus propias reglas. De nuevo el espacio puede facilitar determinadas características a los demás componentes del Laboratorio y desembocar en nuevos resultados innovadores. La precondition espacial generadora de un Laboratorio de Innovación Ciudadana abarca tanto la formalidad o materialidad del espacio como sus normas y reglas intrínsecas.

El lugar –espacio conformado con dichos atributos- debe ser un “espacio de excepcionalidad”, debe “construir excepcionalidad”. Dicha excepcionalidad funciona, en un primer momento, como una crítica sistémica -y contrapunto- a las lógicas y narrativas imperantes en el medio circundante, para, mediante la refundación colectiva, puedan emerger nuevas concepciones y conceptualizaciones acerca de las condiciones de vida y hábitat en el entorno, el funcionamiento de las comunidades y las acciones a implementar para conseguir dichos objetivos emancipatorios. La excepcionalidad es el verdadero atributo específico del espacio

¹² WENGER, E. Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad Barcelona: Paidós, 2001.

“En consecuencia, el proceso de diseño supone decisiones sobre cómo distribuirlo entre la participación y la cosificación: qué cosificar, cuándo y en relación con qué formas de participación; a quiénes implicar, cuándo y en relación con qué formas de cosificación. Mediante estas opciones, el diseño se convierte en un recurso para la negociación del significado. Todas estas opciones conllevan las concesiones de la participación y de la cosificación de las que ya he hablado: rigidez o adaptabilidad, parcialidad de las personas o ambigüedad de los artefactos, límites del alcance y de la movilidad o límites de la relevancia y la estabilidad de la interpretación, etc.” p277-278

¹³ RUEDA ORTIZ, R. Ciberciudadanía, multitud y resistencias. In: LAGO MARTÍNEZ, S.(. (Org.) Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital. Buenos Aires: Hekht Libros, 2012.

“Resaltamos aquí tres aspectos fundamentales para pensar lo común(idad) y la multitud como base de ciudadanía alternativas: (1) la prioridad de los lazos sociales de “amistad” y “afecto” que ofrecen un sentido de pertenencia y de estar juntos; (2) el crear, participar, cooperar y compartir como actividades propias para ser parte de diversas redes (en esferas sociales micro o en movimientos sociales globales) donde el uso intensivo de tecnologías de la información y la comunicación, permiten no sólo el consumo de información sino la producción y creación de contenidos; (3) una materialidad y una relacionalidad que es territorial y virtual que se despliega en una simultaneidad espacial.” p107-108

del Laboratorio, en el que se testan las contraposiciones y críticas sistémicas que alumbren los conocimientos necesarios acerca de las condiciones imperantes y hegemónicas y las alternativas plausibles.

La excepcionalidad es una cualidad difusa, difícilmente aprehensible, que se asocia en ocasiones con la autonomía frente a la norma imperante, con la diferencia frente a la convención, con la anarquía¹⁴ frente a la jerarquía, con la libertad o con la incertidumbre frente a lo conocido o esperado. El espacio del Laboratorio es una “isla”¹⁵: un espacio donde se produce –y se provoca- la anarquía creativa como ecosistema productivo, donde no existe una estructura determinante y se apela a un cierto desorden necesario para que la Comunidad y sus Proyectos se desarrollen de la forma más innovadora, creativa y alternativa posible. Un espacio donde ocurre lo espontáneo, lo utópico, lo incierto, la sorpresa, lo inesperado o lo intenso.

La traducción formal de dicha excepcionalidad no posee un correlato literal, y deberá ser abordado en cada contexto, en cada coyuntura o en cada tiempo. Pero no será nunca a partir de una condición genérica, anodina o vacía, a pesar de que sea susceptible de un crecimiento y desarrollo a través de los contenidos, afectos, experiencias y vivencias que se desarrollen en él.

La excepcionalidad busca sus propias estrategias a partir de lo existente. Aleación entre lo contextual y lo propio, aprovecha las potencialidades preexistentes para aportar valor sobre o junto a ellas. Preguntar por las sensaciones, las imágenes que se busca conseguir, las disposiciones de los cuerpos en el espacio, las condiciones de confort, la frecuencia de cambio de actividad, la rapidez y cantidad de movimientos de la Comunidad, la relación con el “afuera”: indagar en éstas y otras muchas cuestiones permitirá comenzar a realizar tentativas disposicionales a partir de los elementos que conforman el espacio: desacoplar los “pares” o binomios preestablecidos¹⁶ buscando nuevas relaciones impropias.

Desde pequeños elementos cotidianos –cojines, sillas, bancos...- pasando por encapsulaciones, construcciones, todo ello sirve para generar “espacios de reunión” combinables con el trabajo, el pensamiento, la acción, el juego... Hacer que sea el espacio del Laboratorio lo capital, que sea el espacio en el que dichos resultados

¹⁴ BAUMAN, Z. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013.

“Cuando la “zona gris” de la solidaridad humana, de la amistad y el compañerismo se observa a través del cristal de un mundo ordenado, funcional y bien construido, parece el reinado de la anarquía.” p98

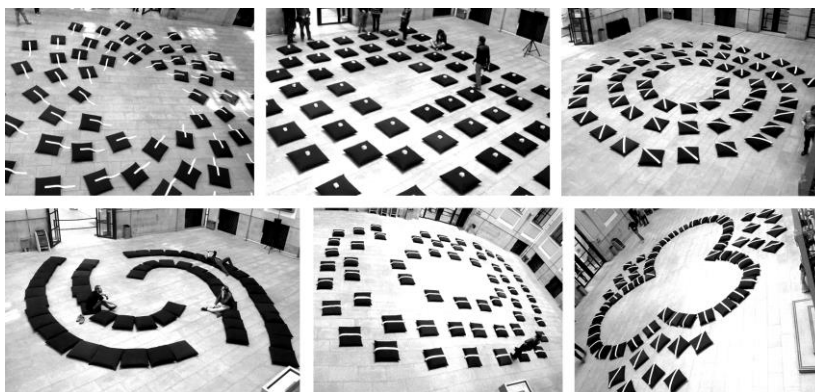
¹⁵ BEY, H. Zona Temporalmente Autónoma Madrid: Enclave de Libros, 2012.

“Algunas de estas islas mantenían “comunidades intencionales”, minisociedades en toda regla que vivían conscientemente fuera de la ley, y que se mostraban dispuestas a mantenerse en dicho estado, aunque solo fuera a cambio de una corta –pero alegre- existencia.” p87

¹⁶ WENGER, E. Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad Barcelona: Paidós, 2001.

“Lo que es meramente local se suele llamar informal, aunque lo local puede estar extremadamente formalizado a su manera, como un equipo de fútbol fuera de horas, una pandilla que se reúne en los recreos o un grupo de lectura. De manera similar, lo que refleja el ámbito de las posiciones de autoridad se suele llamar formal aunque no siga unos cauces institucionales cosificados. Tener un espacio de posibilidades de diseño más rico permite enfoques más innovadores a los problemas. Por ejemplo, desacoplar las cuestiones de localidad y de globalidad de las cuestiones de autoridad puede hacer pensar en nuevas soluciones por las que las conexiones entre las localidades pueden evitar cauces jerárquicos.” p282

producen lo verdaderamente insoslayable y persuasivo¹⁷ de dicha “ciencia ciudadana”: el diseño y valor gráfico del espacio.



[2] Disposiciones de asamblea. #6ciudades. [VIC] Vivero de Iniciativas Ciudadanas. 2014

MARCA ESPÆCIAL

Y de nuevo, por oposición, encontrar cómo el espacio, si quiere presentarse a sí mismo como un revulsivo, debe postularse como una alternativa o “discrepancia metodológica” que permita cuestionar las bases de la acción que en él se desarrollan’. Una suerte de singularidad inicial, un *macguffin* –principio no-justificado- que detone los procesos deseados. Si el espacio del Laboratorio se inscribe en un entorno hipernormativizado, comercial, mediado, zonificado, especializado –o genérico según se mire- ¿porque no partir de lo contrario para provocar una reacción, para invocar lo espontáneo y lo indefinido¹⁸?

Si el medio circundante es estático, se encuentra estabulado, prima la estabilidad, la continuidad y la regularidad. Si tiende a esclerotizar los procesos, a subsumir las acciones bajo la rutina y lo anodino de la certidumbre provoquemos que en nuestros espacios ocurra lo discontinuo, lo deslocalizado, lo dinámico, lo móvil y lo transformable. Hagamos del espacio un elemento nómada, que permita que la comunidad transite y se desplace, se distribuya y deslocalice, se descentralice y desterritorialice, contagiando y polinizando nuevos espacios periféricos, involucrando nuevos agentes y nuevos proyectos para su causa. Que cada tiempo y cada acción sea una sorpresa, algo inesperado. Que las fórmulas de intercambio y apropiación del

¹⁷ LATOUR, B.; S. WOOLGAR. La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos Madrid: Alianza universidad, 1995.

“En cambio, fue capaz de retratar la actividad del laboratorio como una organización para persuadir mediante inscripciones gráficas” p104

¹⁸ BAUMAN, Z. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013.

“Ninguna variedad de coexistencia humana está estructurada por completo, ninguna diferenciación interna lo abarca todo, lo comprende todo ni está libre de ambivalencias, ninguna jerarquía es total y estática. La lógica de las categorías no se adecúa bien a la diversidad y el desorden de las interacciones humanas. Todo intento de estructuración abarcadora deja numerosos “cabos sueltos” e implicaciones polémicas, produce puntos ciegos, zonas indefinidas, ambigüedades y tierras de nadie inexploradas y sin cartografía oficial. Todas esas sobras del esfuerzo ordenador constituyen el dominio de la espontaneidad humana, de la experimentación y la autodeterminación.” P101

espacio sean de tipo “bazar”¹⁹. Que el espacio sea lo suficientemente abierto e inestable para invitar a su apropiación e instrumentalización constante. Que genere nuevas “identidades tribales”²⁰.

Si el medio circundante se encuentra zonificado, especializado, sectorizado ¿Por qué no un espacio múltiple, con múltiples actores y múltiples realidades? Un espacio inclusivo, donde quepamos todas, y todas estemos invitadas. Una gran comunidad compuesta por agentes públicos y privados, institucionales y de base, que sea un fiel reflejo de la compleja sociedad²¹ en la que habitamos. Implementemos medidas que eviten de forma explícita e intencional las tensiones segregadoras propias de toda práctica²², y que ello sea un objetivo permanente en la configuración espacial y operativa de nuestro ecosistema.

Si el medio circundante se basa en un inexorable aumento de la fragmentación y el individualismo, la reducción social a “consumidor, usuario o cliente”, dónde cada una es independiente y su acción no afecta –ni es afectada- por las demás, además de fomentar el culto a la individualidad –egoísta- y “desafectada”. El espacio del Laboratorio tratará de operar de forma contraria: será la comunidad y lo comunitario²³ lo que rija la acción y el pensamiento común, y por tanto el establecimiento de lazos de unión y fraternidad. Afectos que entrelazan cada

¹⁹ VIDAL, M. Cooperación sin mando: una introducción al software libre. In: GRADIN, C. (Org.) Internet, hackers y software libre. Buenos Aires: Editorafantasma, 2004.

“Según Raymond, el modelo bazar de programación se resume en tres máximas: 1) liberar rápido y a menudo; 2) distribuir responsabilidades y tareas todo lo posible, y 3) ser abierto hasta la promiscuidad para estimular al máximo la cooperación. Incluso cumpliendo esas máximas, no siempre es posible el modelo bazar: sólo puede darse en un entorno de libertad, cooperación, comunidad y disponiendo del código abierto.” p55-56

²⁰ MARX, K. Escritos sobre la Comunidad Ancestral La Paz: Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2015.

Dado que se puede admitir que la vida pastoral, o más en general el nomadismo, constituye la primera forma de los modos de existencia, en la cual la tribu no se instala en una sede determinada sino que aprovecha para el pastaje lo que va encontrando [...], la entidad comunitaria tribal, la entidad comunitaria natural, no aparece como resultado sino como supuesto de la apropiación colectiva (temporaria) del suelo y de su utilización.” p57

²¹ BORJA, J. La ciudad conquistada Madrid: Alianza Editorial, 2003.

“En esta sociedad urbana, socialmente muy compleja, en la que la multiplicidad de actores sociales se confronta a su vez con una multiplicidad de actores públicos, tan difícil resulta que emerjan propuesta de amplia base desde la sociedad civil como que las instituciones políticas generen mecanismos de representación eficaces. Es el problema pero también la oportunidad de innovación política que se plantea hoy en el ámbito local urbano y regional.” p55

²² LEFEBVRE, H. El derecho a la ciudad. Cuarta Edición. ed. Barcelona: Ediciones Península, 1969.

“Pese a las buenas intenciones humanistas y las buenas voluntades filosóficas, la práctica tiende a la segregación ¿Por qué? Por razones teóricas y en virtud de causas sociales y políticas. En el plano teórico, el pensamiento analítico se para, se recorta. Cuando pretende alcanzar una síntesis, fracasa. Social y políticamente, las estrategias de clase (inconscientes o conscientes) apuntan a la segregación.” p114-115

²³ RAWLS, J. Teoría de la justicia. 2ª. ed. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1995.

“En especial, yo parto del supuesto de que ser miembro de alguna comunidad y comprometerse en muchas formas de cooperación es una condición de la vida humana.” P397

²⁴ BAUMAN, Z. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013.

“Aquellos que desde el punto de vista de la conquista de los mercados –conquista ya alcanzada o aún en curso- es una “zona gris”, para sus habitantes conquistados, conquistados a medias o a punto de serlo es

agente²⁵. La cooperación y ayuda mutua –frente a la competición desigual- y el compañerismo serán los motores para la búsqueda de la “vida en común”

Si el medio circundante sólo premia aquellas innovaciones prácticas y técnicas, que ofrecen retornos económicos rápidos -en forma de ventas o ganancias- hagamos que el espacio pueda complementar dicha ideología²⁶ con otro tipo de pensamiento y práctica. Si el entorno se encuentra comercializado, dominado por las lógicas de la sociedad de consumo, por los intercambios materiales, por la existencia permanente de la moneda, el dinero, la competencia, los mercados, los consumidores, el lucro...revirtamos todo ello en el espacio planteado. Hagamos que en él reine la economía del don, el regalo, lo afectivo, los cuidados...Otros capitales no-monetarizados tales como el tiempo o el conocimiento. Mantengamos una “anarquía creativa”²⁷ autosuficiente, por un instante, que suponga una alteridad a dichas lógicas, y que opere en base a un modo no comercializado.

Si el medio circundante se encuentra hipernormativizado restauremos un nuevo sistema de normas en él. Si nuestro ambiente se halla bajo la égida de la prohibición o el requerimiento apelemos al tercer “operador deóntico”²⁸. Que “permitir” sea la directriz operativa y orientadora de la acción a desarrollar. Volver a un estado de la naturaleza hobbesiano²⁹ en el que repensar nuestra condición individual y colectiva,

una comunidad, un vecindario, un círculo de amigos, compañeros de vida y de por vida: un mundo donde la solidaridad, la comprensión, el intercambio, la ayuda mutua y la compasión (todas nociones ajenas al pensamiento económico y aborrecibles para la economía práctica) dejan en suspenso o dan la espalda a las elecciones basadas en la racionalidad y la búsqueda del propio interés individual. Un mundo cuyos habitantes no son competidores ni objetos de uso y consumo, sino compañeros (que ayudan, que reciben ayuda) en el constante e interminable esfuerzo conjunto de construir una vida en común y de hacer que esa vida en común sea más fácil.” p97

²⁵ ESPOSITO, R. Comunidad, Inmunidad y Biopolítica Madrid: Herder, 2009.

“Si nos atenemos a su significado originario, la comunidad no es aquello que protege al sujeto clausurándolo en los confines de una pertenencia colectiva, sino más bien aquello que lo proyecta hacia fuera de sí mismo, de forma que lo expone al contacto, e incluso al contagio, con el otro” p16

²⁶ HABERMAS, J. Ciencia y técnica como "ideología". 7º. ed. Madrid: Tecnos, 2010.

“En la medida en que la actividad estatal se endereza a la estabilidad y crecimiento del sistema económico, la política adopta un peculiar carácter negativo: el objetivo de la política es la prevención de las disfuncionalidades y la evitación de riesgos que pudieran amenazar al sistema, es decir, la política no se orienta a la realización de fines prácticos, sino a la resolución de cuestiones técnicas.” p84

²⁷ BAUMAN, Z. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Así como el Estado, obsesionado por el orden, combatió (no sin riesgo para sí mismo) a la anarquía, sello distintivo de la *communitas*, por la amenaza que ésta implicaba para la rutina asistida por el poder, el mercado consumista, obsesionado por el lucro, también combate la anarquía por su escandalosa capacidad productiva y el potencial de autosuficiencia que supuestamente podría desprenderse de ella.” p102

²⁸ OSTROM, E. El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. 2ª Edición. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

“Las reglas institucionales son declaraciones prescriptivas que prohíben, requieren o permiten algunas acciones o resultados. Uno de estos tres operadores deónticos –prohibir, requerir, permitir- debe estar contenido en una declaración, a fin de que llegue a ser considerado como una regla.” p245

²⁹ OSTROM, E. El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. 2ª Edición. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

“El estado hobbesiano natural es una situación en la que no hay reglas que requieran o prohíban cualesquiera acciones o resultados. El Estado hobbesiano natural equivale lógicamente a una situación

desde un desaprendizaje -naïf pero consciente-, de cara a construir nuevas narrativas que puedan expresarse en los proyectos que nos competen, en nuestras relaciones y aprendizajes, en las imágenes proyectadas y las transformaciones anheladas. Un nuevo contrato social que forme parte de las condiciones de habitabilidad y uso del espacio que enmarque nuestra acción posterior, estableciendo los elementos necesarios de justicia redistributiva en nuestro tiempo, trabajo, exposición o relación, lejos de la ley del talión, los *freeriders* o la impostura.

Renegociemos y diseñemos nuestras propias condiciones.

Aunque sólo sea por un instante.

Aunque sólo sea en...

... nuestros lugares.

Artigo recebido em 31/01/2017 e aprovado em 27/04/2017.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Z. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013.

BAUMAN, Z. Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil. 2ª. ed. Madrid: Siglo XXI, 2006.

BEY, H. **Zona Temporalmente Autónoma Madrid**: Enclave de Libros, 2012.

BORJA, J. La ciudad conquistada Madrid: Alianza Editorial, 2003.

CLARAMONTE ARRUFAT, J. Desacoplados: estética y política del western. Infumables. ed. Madrid: Papel de fumar, 2011.

ESPOSITO, R. Comunidad, Inmunidad y Biopolítica Madrid: Herder, 2009.

HABERMAS, J. **Ciencia y técnica como "ideología"**. 7ª. ed. Madrid: Tecnos, 2010.

HARTMANN, N. **Ética** Madrid: Encuentro, 2011.

HARVEY, D. **Urbanismo y desigualdad social**. 7ª. ed. Madrid: Siglo XXI, 2007.

LATOUR, B.; S. WOOLGAR. La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos Madrid: Alianza universidad, 1995.

LEFEBVRE, H. **El derecho a la ciudad**. Cuarta Edición. ed. Barcelona: Ediciones Península, 1969.

MARX, K. **Escritos sobre la Comunidad Ancestral** La Paz: Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2015.

OSTROM, E. El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. 2ª Edición. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

PARÍS, C. Hombre y naturaleza. Tecnos. Filosofía y Ensayo. ed.: Madrid, 1970.

en la que las reglas existentes permiten que cualquiera emprenda alguna o todas las acciones deseadas, independientemente de sus efectos sobre las demás” P245-246

PASCUAL FERNÁNDEZ, J. Apuntes para el debate en torno a la tragedia de los comunes. In: PASCUAL FERNÁNDEZ, J. (Org.) Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales. Tenerife: Asociación Canaria de Antropología, 1993.

RAWLS, J. Teoría de la justicia. 2ª. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

RUEDA ORTIZ, R. Ciberciudadanía, multitud y resistencias. In: LAGO MARTÍNEZ, S.(. (Org.) Ciberespacio y resistencias. Exploración en la cultura digital. Buenos Aires: Hekht Libros, 2012.

VIDAL, M. Cooperación sin mando: una introducción al software libre. In: GRADIN, C. (Org.) Internet, hackers y software libre. Buenos Aires: Editorafantasma, 2004.

WENGER, E. Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad Barcelona: Paidós, 2001.